

NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS,

EN GRANADA.

Quien haya visitado nuestras provincias de Andalucía, habrá podido observar cuán general y fervorosa es en ellas la devoción y el amor á la Santísima Virgen María. Al ocuparnos en nuestros anteriores relatos de otras imágenes célebres de la Señora, hemos hecho ver que todos nuestros pueblos rivalizan en su tierno afecto á la protectora de la humanidad, y los mismos acontecimientos que hemos descrito nos demuestran que no á esta ni á la otra provincia se han concretado los favores dispensados por la misericordiosa Madre de Dios y de los humanos. Sin embargo no creemos hacer otra cosa sino rendir un tributo á la verdad si afirmamos que la Andalucía se distingue entre todas, porque en ella puede decirse que toca al delirio la utilísima devoción por la que tantos beneficios reciben los mortales.

Para concluir nuestras tareas, vamos á dar á conocer á nuestros lectores las principales entre las muy célebres imágenes de la Virgen María que son objeto de la mayor devoción por parte de los andaluces.

Una de estas imágenes, es la de Nuestra Señora de las Angustias de Granada, célebre por mas de un concepto.

A nuestros católicos monarcas D. Fernando y Doña Isabel estaba reservado por decreto de la Providencia, dar feliz cima á la reconquista de nuestra España. El reino de Granada fué el último que pudo sacudir el yugo mahometano. Empero diez años de continuas luchas dieron por resultado que la Cruz de Cristo se elevase triunfante en aquella hermosa ciudad que por mas de siete siglos habia permanecido en poder de los mahometanos. El viernes 2 de enero de 1492 abrió Granada sus puertas á los reyes católicos, y desde tal dia concluyeron de celebrarse en ella las inmundas ceremonias del Koran, que fueron sustituidas por la purísima oblacion del Santo Sacrificio de nuestros altares.

El primer cuidado y diligencia de los reyes católicos luego que entraron en Granada, fué restablecer el culto del verdadero Dios, dedicándole templos, erigiéndole altares. Celebrado fué el triunfo de Fernando é Isabel en la conquista de Granada, no solamente en España, sino aun en las naciones extranjeras.

El Sumo Pontífice Alejandro VI, español, concedió entonces á Fernando é Isabel el titulo de *Reyes católicos*, titulo con que son conocidos en la historia, y que han heredado todos nuestros monarcas, como timbre de gloria y de honor.

El arzobispado de Granada fué restablecido y su silla fué ocupada por Fr. Hernando de Talavera, monge gerónimo, esclarecido por sus virtudes, y confesor de la Reina Isabel.

El rey habia llevado en sus conquistas una imagen de la Virgen María, la que colocó en la catedral con el nombre de la Antigua.

Poco tiempo despues de la conquista, la Reina Isabel mandó edificar una capilla en las afueras de la ciudad y en la parte que mira á la famosa sierra conocida con el nom-

bre de *Sierra Nevada*, mandando que se la diese el nombre de Nuestra Señora de las Angustias.

Aquella piadosa Reina era muy devota de la Santísima Virgen, y hacia objeto de sus meditaciones sus dolores, y la angustia de su corazon al recibir en sus brazos el cuerpo difunto de su divino Hijo.

Concluida que fué la capilla empezaron á visitarla los granadinos con el mayor afecto.

Faltaba ya una sola cosa y era la principal. Una Imágen de la Santísima Virgen que la representase en el momento de sus angustias.

Los devotos de la Señora trataron de hacer fabricar una, para que colocada en la capilla pudiese despertar en unos la devocion y en otros aumentarla.

El encargo fué dado á uno de los artífices de mayor ingenio y de mas reconocida habilidad.

La Providencia lo habia dispuesto de otro modo.

La primera Imágen de la Santísima Virgen María que habia de venerarse en aquella pequeña capilla, no habia de ser obra de los hombres.

Hé aquí lo que cuenta la tradicion, á falta de los documentos perdidos en la oscuridad de los tiempos.

Una tarde al anochecer entraba alguna gente á orar en la capilla, y el que estaba encargado de ella, vió penetrar por sus puertas una Señora ricamente vestida, y al parecer servida por dos gallardos jóvenes.

La Señora se colocó ante el altar en actitud de orar.

Poco tiempo habia pasado y el ermitaño advirtió que habian desaparecido los dos jóvenes que la acompañaban. Creyó que estando él distraido habian vuelto á salir sin advertirlo.

La poca gente que estaba en la capilla se habia ido reti-

rando. Tan solo quedaba la Señora, cuya oracion se prolongaba.

La noche era muy entrada.

El ermitaño no sabia que hacer, pero al fin se decidió á acercarse á ella y advertirle que por razon de la hora debia cerrar la capilla.

Llegóse, pues, al lugar donde la Señora estaba con el objeto de darla el aviso con prudencia y cortesía, y quedó asombrado al ver que la que creia persona viviente, era una preciosísima imágen de la Santísima Virgen María, que tenia sobre sus rodillas el cuerpo inanimado de su divino y sacratisimo Hijo.

Quedó asombrado el piadoso ermitaño con tan siugular prodigio, y repuesto algun tanto, tomó una luz y examinando detenidamente la imágen, observó toda la perfecta simetria de sus bellas facciones, su grave y magestuoso semblante, entre tanta angustia y sus manos estendidas en actitud como de pedir socorro al cielo.

Lleno del mas puro regocijo, y sin querer esperar al siguiente dia, salió al instante publicando por la ciudad y á voz en grito que en la ermita ó capilla habia una hermosísima imágen de la Virgen María que no era obra de la tierra sino del cielo.

Como en tropel acudió la gente á ver aquel prodigioso simulacro, que de tal modo despertó la piadosa curiosidad, que la capilla ni sus inmediaciones podian contener la multitud de personas que ansiaban por contemplar aquella obra milagrosa.

Tratóse de colocar esta Santa y aparecida Imágen en el altar mayor de la capilla; pero fueron tantos y tan repetidos los prodigios que obró en favor de los devotos en los primeros dias de su residencia en aquel lugar, que se for-

mó el proyecto de ensanchar la ermita y formar de este modo un templo mas capaz de contener los muchos fieles que se presentaban á adorar la Santa Imágen de la Virgen, pues que habiendo salido fuera de Granada la noticia del prodigioso aparecimiento, acudian de todas partes muchas personas á visitar y admirar el bellissimo simulacro.

Mas adelante se formó una hermandad para dar culto á Nuestra Señora de las Angustias, la cual empezó á disponer los medios de lograr el fin que se deseaba. Varias órdenes religiosas formaron gran empeño de que se les donase la Imágen con su pequeña capilla, ofreciendo cada una de ellas si se les concedia el objeto de su peticion, edificar un templo que fuese capaz de admitir en su recinto los numerosos concursos que prometia traer á la presencia de aquella prodigiosa Señora, su gran devocion, que con tanta rapidez se iba extendiendo por todas partes.

No tuvo por conveniente el Ilmo. Sr. D. Pedro Baca de Castro y Quiñones, arzobispo entonces de Granada, acceder á los deseos y pretensiones de las comunidades religiosas, y no se declaró en este punto á favor de ninguna de ellas. Pensó ser mas conveniente erigir la capilla en parroquia, como lo hizo, tomando el terreno necesario para edificar el nuevo y suntuoso templo proyectado.

Logró sus deseos el piadoso Prelado, y en 1609 colocó en la antigua capilla de las Angustias el Santísimo Sacramento y Pila Bautismal, quedando desde entonces erigida en parroquia, la cual como situada en lugar despoblado, tuvo por entonces pocos feligreses.

Esto no obstante, como era tan general segun hemos dicho antes la devocion que á esta milagrosa Señora profesaban los granadinos, empezaron los pudientes á labrar casas en los alrededores de la nueva parroquia, formando

calles alineadas, y de tal modo se fué aumentando su vecindario que ha llegado á ser una de las principales parroquias de Granada.

En la pequeña capilla de Nuestra Señora de las Angustias oró fervorosamente el invicto D. Juan de Austria, alistándose en su hermandad é implorando el auxilio de la Señora, al combatir con los moriscos cuando se sublevaron en Granada y á los cuales venció heroicamente el año 1570. Y á la misma capilla volvió despues de la victoria deponiendo ante la Imágen de la Reina del cielo y de la tierra los laureles que habia alcanzado en sus combates con los enemigos de la fe.

Los fieles que de todas partes acudian á visitar á Nuestra Señora de las Angustias ofrecian limosnas que no solamente eran suficientes por lo cuantiosas para tributar cultos á la que era objeto del general amor y devocion, sino que se iba reservando gran parte de ellas para la fábrica del nuevo templo proyectado. Los muchos individuos que formaban la hermandad hicieron tambien por su parte cuantos sacrificios les fué posible, y el año 1664 siendo rey de España el Sr. D. Felipe IV, tuvo Granada la dicha de ver concluido el nuevo templo que es bellissimo y tiene dos torres iguales, fundándose al mismo tiempo é inmediato á él un hospital para pobres enfermos, que ha estado desde su fundacion al cargo de los hermanos de las Angustias.

Por entonces ya Granada habia proclamado por su principal Patrona á esta prodigiosa Señora.

La traslacion al nuevo templo de la Imágen de la Virgen se verificó con la mayor pompa y suntuosidad. Congregáronse nobles y plebeyos, ricos y pobres, sacerdotes y legos, y en todos los semblantes veíase retratado el regocijo que inundaba todos los corazones. La palabra *Madre* sa-